

COLECCION PARTICULAR (Antología, 1952-1967)

COMPAÑEROS DE VIAJE (1952-1955)

Amistad a lo largo
Quién? Quién es el dormido (II)
Ciudad~~a~~ ya tan lejana (III)
Recordareis. (IV)
Mirad la noche del adolescente (VII)
De pronto, mediodía (VIII)
7 Nos acogen las calles conocidas (X)

COMPAÑEROS DE VIAJE (1956-1958)

Arte poética
Idilio en el Café
Aunque sea un instante
Muere Eusebio
Noches del mes de junio
Vals del aniversario
Infancia y confesiones
Sábado
Domingo
Lunes
Ampliación de estudios
Las grandes esperanzas
De ahora en adelante
El miedo sobreviene
16 Por lo visto
Canción para ese día

MORALIDADES (1959-1964)

Barcelona ja no es bona
Apología y petición
Noche triste de octubre, 1959
Albada
París, postal del cielo
Volver
Loca
Happy Ending
Canción de aniversario
En el castillo de Luna
Un día de difuntos
Peeping Tom
Ruinas del Tercer Reich
Después de la noticia de su muerte
Intento formular mi experiencia de la guerra
Elegía y recuerdo de la canción francesa
Desembarco en Citerea

En una despedida
 Ribera de los alisos
 Pandémica y celeste
 21 El juego de hacer versos

POEMAS POSTUMOS (1965-1967)

Píos deseos al empezar el año
 Contra Jaime Gil de Biedma
 No volveré a ser joven
 Himno a la juventud
 Amor más poderoso que la vida
 6 Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma

Si ~~se suprimen~~ se suprimen premios de Moralidad
 se sustituirán en algunos entre estos: En
 el nombre de hoy, Conversaciones prácticas, De
aquí a la eternidad, La Novela de un joven
probre

PIOS DESEOS AL EMPEZAR EL AÑO

Pasada ya la cumbre de la vida,
justo del otro lado, yo contemplo
un paisaje no exento de belleza
en los días de sol, pero en invierno inhóspito.
Aquí sería dulce levantar la casa
que en otros climas no necesité,
aprendiendo a ser casto y a estar solo.
Un orden de vivir, es la sabiduría.
Y qué estremecimiento,
purificado, me recorrería
mientras que atiendo al mundo
de otro modo mejor, menos intenso,
y medito a las horas tranquilas de la noche,
cuando el tiempo convida a los estudios nobles,
el severo discurso de las ideologías
-o la advertencia de las constelaciones
en la bóveda azul...
Aunque el placer del pensamiento abstracto
es lo mismo que todos los placeres:
reino de juventud.

CONTRA JAIME GIL DE BIEDMA

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,
dejar atrás un sótano más negro
que mi reputación -y ya es decir-,
poner visillos blancos
y tomar criada,
renunciar a la vida de bohemio,
si vienes luego tú, pelmazo,
embarazoso huésped, meno vestido con mis trajes,
zángano de colmena, inútil, cacaseno,
con tus manos lavadas,
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares
últimos de la noche, los chulos, las floristas,
las calles negras de la madrugada
y los ascensores de luz amarilla
cuando llegas, borracho,
y te paras a verte en el espejo
la cara destruída,
con ojos todavía violentos
que no quieres cerrar. Y si te increpo
te ríes, me recuerdas el pasado
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia.
Que tu estilo casual y que tu desenfado
resultan truculentos
cuando se tienen más de treinta años,
y que tu encantadora
sonrisa de muchacho soñoliento
-seguro de gustar- es un resto penoso,
un intento patético.
Mientras que tú me miras con tus ojos
de verdadero huérfano y me lloras
y me prometes ya no hacerlo.

Si no fueses tan puta!
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,
que tú eres fuerte cuando yo soy débil
y que eres débil cuando me enfurezco...
De tus regresos guardo una impresión confusa
de pánico, de pena y descontento,
y la desesperanza
y la impaciencia y el resentimiento
de volver a sufrir, otra vez más,
la humillación imperdonable
de la excesiva intimidación.

AA duras penas te llevaré a la cama,
como quien va al infierno
para dormir contigo.
Muriendo a cada paso de impotencia,
trpezando con muebles,
cruzaremos a tientas el piso
torpemente abrazados, vacilando
de alcohol y de sollozos reprimidos.
¡Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,
y la más innoble
que es amarse a sí mismo!

NO VOLVERE A SER JOVEN

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde:
como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.

HIMNO A LA JUVENTUD

Heu! quantum per se candida forma valet!

Propertio II 29, 30

A qué vienes ahora,
juventud,
encanto descarado de la vida?
Qué te trae a la playa?
Estábamos tranquilos los mayores
y tú vienes a herirnos, reviviendo
los más temibles sueños imposibles,
tú vienes para hurgarnos las imaginaciones.

De las ondas surgida,
toda brillos, fulgor, sensación pura
y ondulaciones de animal latente,
hacia la orilla avanzas
con sonrosados pechos diminutos,
con nalgas maliciosas lo mismo que sonrisas,
oh diosa esbelta de tobillos gruesos,
y con la insinuación
(tan propiamente tuya)
del vientre dando paso al nacimiento
de los muslos: belleza delicada,
precisa e indecisa,
donde posar la frente derramando lágrimas.

Y te vemos llegar, figuración
de un fabuloso espacio ribereño,
con toros, caracolas y delfines,
sobre la arena blanda, entre la mar y el cielo,
aún trémula de gotas,
deslumbrada de sol y sonriendo.

Nos anuncias el reino de la vida,
el sueño de otra vida, más intensa y más libre,
son deseo enconado como un remordimiento
-sin deseo de tí, sofisticada
bestezuela infantil en quien coinciden

la directa belleza de la starlet
y la graciosa timidez del príncipe.

Aunque de pronto frunzas
la frente que atormenta un pensamiento
conmover y obtuso,
y volviendo hacia el mar tu rostro donde brilla
entre mojadas mechas rubias
la expresión melancólica de Antínoos,
oh bella indiferente,
por la playa camines como si no supieses
que te siguen los hombres y los perros,
los dioses y los ángeles
y los arcángeles,
los tronos, las abominaciones...

AMOR MAS PODEROSO QUE LA VIDA

La misma calidad que el sol en tu país,
saliendo entre las nubes:
alegre y delicado matiz en unas hojas,
fulgor en un cristal, modulación
del apagado brillo de la lluvia.

La misma calidad que tu ciudad,
tu ciudad de cristal innumerable
idéntica y distinta, cambiada por el tiempo:
calles que desconozco y plaza antigua
de pájaros poblada,
la plaza en que una noche nos besamos.

La misma calidad que tu expresión,
al cabo de los años,
esta noche al mirarme:
la misma calidad que tu expresión
y la expresión herida de tus labios.

Amor que tiene calidad de vida,
amor sin exigencia de futuro,
presente del pasado,
amor más poderoso que la vida:
perdido y encontrado.
Encontrado, perdido...

DESPUES DE LA MUERTE DE JAIME GIL DE BIEDMA

En el jardín, leyendo,
la sombra de la casa me oscurece las páginas
y el frío repentino de final de agosto
hace que piense en tí.

El jardín y la casa cercana
donde pían los pájaros en las enredaderas,
una tarde de agosto, cuando va a oscurecer
y se tiene aún el libro en la mano,
eran, me acuerdo, símbolo tuyo de la muerte.
Ojalá en el infierno
de tus últimos días te diera esta visión
un poco de dulzura, aunque no lo creo.

En paz al fin conmigo
puedo ya recordarte
no en las horas horribles, sino aquí
en el verano del año pasado,
cuando agolpadamente
-tantos meses borradas-
regresan las imágenes felices
traídas por tu imagen de la muerte...
Agosto en el jardín, a pleno día.

Cerca de la piscina
vasos de vino blanco, dejados en la hierba,
calor bajo los árboles. Y voces
que gritan nombres.

Ángel,
Juan, María Rosa, Marcelino, Joaquina
-Joaquina de pechitos de manzana.
Tú volvías riendo del teléfono
anunciando más gente que venía:
te recuerdo correr,
la apagada explosión de tu cuerpo en el agua.

Y las noches también de libertad completa

en la casa espaciosa, toda para nosotros
 lo mismo que un convento abandonado,
 y la nostalgia de puertas secretas,
 aquel correr por las habitaciones,
 buscar en los armarios
 y divertirse en la alternancia
 de desnudo y disfraz, desempolvando
 batines, botas altas y calzones,
 arbitrarias escenas,
 viejos sueños eróticos de nuestra adolescencia,
 muchacho solitario.

Te acuerdas de Carmina,
 de la gorda Carmina subiendo la escalera
 con el culo en pompa
 y llevando en la mano un candelabro?

Fue un verano feliz...

El último verano
de nuestra juventud dijiste a Juan
 en Barcelona al regresar
 nostálgicos,
 y tenías razón. Luego vino el invierno,
 el infierno de meses
 y meses de agonía
 y la noche final de pastillas y alcohol
 y vómito en la alfombra.

Yo me salvé escribiendo
 después de la muerte de Jaime Gil de Biedma.

De los dos, eras tú quien mejor escribía.
 Ahora sé hasta qué punto tuyos eran
 el deseo de ensueño y la ironía,
 la sordina romántica que late en los poemas
 míos que yo prefiero, por ejemplo en Pandémica.
 A veces me pregunto
 cómo será sin tí mi poesía.

Aunque acaso fui yo quien te enseñó.
 Quien te enseñó a vengarte de mis sueños,
 por cobardía, corrompiéndolos.